



Obediencia

Una vez que un no-creyente pasa de ser un nuevo convertido hacia un Discípulo de Cristo, la mayoría de los líderes cristianos comienzan a cambiar su actitud e incluso el mensaje hacia estos creyentes entusiastas. Los nuevos convertidos son traídos al reino con Su amor y gracia, pero llevados al discipulado con un ambiente y tono diferente.

Ciertamente, el objetivo es llevar a los creyentes en Cristo hacia la madurez espiritual enseñando, modelando y mentoriando con el fin de cultivar una sana doctrina y carácter y propósito en aquellos. Cada ministerio cristiano en el mundo debería tener un proceso de desarrollo para hacer discípulos y equipar a los santos para la obra del ministerio. Sin embargo, el problema es que los líderes cristianos luchan en definir la madurez espiritual; por lo tanto, el proceso hacia la madurez se rompe por inconsistencias en sus creencias. En lugar de multiplicar discípulos, están multiplicando la misma noción religiosa que el Apóstol Pablo contrarresto tanto en el Nuevo Testamento, haciendo así fariseos - no discípulos.

Según Barna, una investigación llevada a cabo el 11 de mayo del 2016 concluyó lo siguiente:

- **La mayoría de los cristianos igualan la madurez espiritual con obedecer reglas.**

Una de las nociones ampliamente adoptadas sobre la salud espiritual es que significa “tratando de seguir las reglas descritas en la Biblia” - 81% de los cristianos auto identificados apoyó esta declaración, y la mayoría estuvo muy de acuerdo (53%). Incluso entre aquellos individuos definidos por su creencia de que la salvación no se gana a través de “buenas obras”, cuatro de cada cinco cristianos nacidos de nuevo coincidieron en que la madurez espiritual es “tratando de obedecer reglas.” (Barna.Org, traducido al español)

La investigación de Barna demuestra que el cristianismo de hoy en día sigue siendo un propagador de religión en lugar de un multiplicador de líderes y pilares del Evangelio. La mayoría de las voces y los pilares que están predicando el Evangelio de la Gracia de Dios más fuertes hoy por el mundo, no se formaron dentro del sistema religioso cristiano, pero, al igual que Martin Luther, se formaron en las trincheras marginados con nada más que la Biblia y el Espíritu Santo sin la comunión y apoyo de los iglesias locales. Esta rebelión es la consecuencia de creyentes tratando de ser discipulados hacia la madurez a través de “tratando de obedecer solo reglas.”

En mi vida personal, mientras empezaba el camino hacia discípulo, me fue inculcado este tipo de obediencia el momento en que entregué mi vida a Cristo. Yo fui tutorado a seguir reglas y mantener santidad. Con el tiempo, este tipo de obediencia se convirtió en la base de mi sistema de creencia como creyente en Cristo usurpando la gracia de Dios. Para mi percepción, este tipo de obediencia era lo que me conseguiría bendición de Dios; era lo que me maduraría; era lo que me mantendría en el favor de Dios; era la clave para el crecimiento espiritual. No hay nada malo con obedecer reglas, pero si se usurpa la gracia de Dios, se convierte en un grave problema.

Como todo que no esté construido sobre una base sólida, se derrumba. Al igual que muchos hoy en día, mi vida como discípulo comenzó a derrumbarse. El discipulado para mí era mantener santidad; una extremidad sobre acciones externas y el mantenimiento de una faceta santa en vez de transformación interna, relaciones honestas y mentoría sin religiosidad. La razón es porque la obediencia había sido mal interpretada. La obediencia en el verdadero cristianismo no se trata de seguir una serie de reglas.

Vamos a empezar a redefinir la obediencia de acuerdo con el Nuevo Pacto.

2 Corintios 9:13

Por la prueba dada por esta ministración, glorificarán a Dios por la obediencia de ustedes a la confesión del evangelio de Cristo (el Mesías), y por la liberalidad de su contribución para ellos y para todos.

La obediencia es importante. Es importante como una persona convirtiéndose en un nuevo ciudadano de una nación soberana al jurar a proteger la constitución a toda costa. Sin embargo, aquellos que profesan ser ciudadanos y tratan de sabotear la soberanía de su nación al jurar lealtad a otra constitución extranjera son llamados traidores y terroristas.

La obediencia es la confesión y la lealtad jurada al Evangelio de Cristo al creer en Cristo y recibir el don de la justicia. Por defecto, la desobediencia es alguien que se niega a creer en Cristo y / o confía en sus propias obras y la vida santa para obtener la justicia y bendición de Dios.

Romanos 6:16

¿No saben ustedes que cuando se presentan como esclavos a alguien para obedecerle, son esclavos de aquél a quien obedecen, ya sea del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia?

La idea de confiar en tus buenas obras y santidad y llamar eso obediencia o alguien que no viva hasta un cierto nivel de vida y llamar eso desobediencia es tener una fundación equivocada para desarrollar discípulos. Toda fundación debe ser solo Cristo y Su obra consumada.

Observa, si se cumple la obediencia, conducirá a la justicia. Una vez más, ¿qué es la obediencia? Es creer en Cristo por el Evangelio de Su gracia. Si realmente crees en el Evangelio de Su gracia, la justicia es un regalo sólo para recibir por fe y no por obras. Por eso cada vez que la obediencia se menciona para el creyente se refiere a lo que Pablo llamó **obediencia a la fe**.

Por otro lado, si desobedeces, es decir, no crees en Cristo, permaneces en tus pecados, lo que conducirá a la muerte en todo sentido de la palabra.

Hay muchas personas que viven en la desobediencia, no debido a que viven una vida de pecado, sino porque se niegan a creer en Cristo y recibir la justicia como un regalo. Estos siguen confiando en sus buenas obras y la vida santa como fundamento de su fe sin saber que por ignorancia le juran lealtad a la ley de Moisés sobre el Evangelio de la gracia de Cristo. La Biblia llama a estos, fariseos.

Los que han creído en Cristo y reciben el don de la justicia por solo fe son los que tienen una base sólida lista para construir un fuerte carácter conforme a Dios y estar equipados para la obra del ministerio para servir con amor a otros. La Biblia llama a estos, Discípulos.

Por Joyner Briceno